



## Semblanza de mi padre a pedido de la Revista Sinopsis



*Caminando con papá, en la noche de Mar del Plata, en el marco del Congreso de 2017.  
Fotografía Dr. Martínez Ferretti. Imagen cedida por el Dr. Maximiliano Luna.*

Escribir sobre **Héctor Máximo Luna, Buenos Aires** 02 de octubre de 1933- 27 de abril 2022, para la revista Sinopsis de APSA, es un desafío lleno de emociones. Voy a basar esta semblanza de papá en los recuerdos de los 56 años que hemos compartido juntos. Durante este tiempo, hemos pasado 30 años ejerciendo la psiquiatría en la Ciudad de Buenos Aires. Además, en la reconstrucción de estos recuerdos, he contado con la colaboración de queridos colegas de papá, quienes compartieron con él actividades relacionadas con esta profesión.

Héctor nació en el barrio de Balvanera. Sus padres : fueron Teresa Concepción Amadio, Tisa, nacida en Buenos Aires, el 11 de mayo de 1913, hija de Francesca y Bixio, un matrimonio de inmigrantes italianos; su papá fue José Ramón Luna, nacido en Tucumán en febrero de 1903, hijo de Maximiliana Luna, una Catamarqueña, cuyo linaje se pierde en la noche de los tiempos del norte argentino. José Ramón que fue escritor, periodista, poeta, director y guionista de cine argentino conocido también por el seudónimo Churrinche y en el ámbito familiar Tata. Héctor heredó de su padre un profundo amor por los usos y costumbres populares de Catamarca, y de su madre, un intenso afecto a sus raíces mediterráneas. A pesar de que su padre deseaba llamarlo Atahualpa, finalmente fue nombrado Héctor Máximo Luna.

Su infancia transcurrió en el barrio de Balvanera, y realizó sus estudios primarios y secundarios en la legendaria “Escuela Normal de Maestros Nº2 Mariano Acosta”, donde se graduó de maestro de grado. A los 16 años se mudó con sus padres a la calle Bogotá 1909, en pleno barrio de Flores, donde vivió hasta su matrimonio con Lola Weledniger, compañera de la facultad de Medicina de la UBA y del Curso Superior de Médico Psiquiatra de la UBA. Se graduó de médico UBA el 28/11/1958. Con Lola se casó el 26 de julio de 1963 e iniciaron un viaje de luna de miel en un Citroën 2CV, recorriendo el norte argentino hasta los confines jujeños. Sus años de alumno avanzado de medicina lo llevaron a realizar el practicantado en la Guardia del Hospital Fiorito de Avellaneda. También en épocas de estudiante se desempeñó como técnico radiólogo del [Dr. Lidio Mosca](#). Alrededor de fines de los años 50, ingresó al Hospital José T. Borda, donde realizó cursus honorum con un especialista de su época y se formó como psiquiatra junto al Dr. Ramón Melgar, maestro de varias camadas de profesionales argentinos. Paralelamente, trabajó como médico de guardia de la Clínica Psiquiátrica que dirigía Nerio Rojas y el Dr. José Belbey cita en la Avenida San Martín y Donato Álvarez. Siempre recordaba su trato con Rojas y Belbey, así como la bellísima biblioteca que tenía la clínica y la misión que le encomendaron de ordenarla.

En los primeros años de la década del 60, asumió como Jefe interino del Servicio N° 2 del Borda y luego ganó el concurso del cargo en 1968. En el ámbito del hospital Borda, frecuentó a psiquiatras de su época tales como Roberto Saubidet, Carlos Pereira, [Enrique Pichon-Rivière](#), Gonzalo Bosch, Juan Morgan, Jorge García Badaracco, Norberto Proverbio, Omar Ipar, Eugenio López de Gomara, López Semprin, Carlos Pacula, Hernández, German Busich María Cristina Melgar, los hermanos Fernández Amallo, Roger Maximiliano Montenegro, Miguel Ángel Materazzi, Carlos Sisto, Mauricio Goldemberg, Valentín Varembli, Lucio Mastandrea, Alberto Méndez, Néstor Stingo, Edgardo Rolla, Hugo Freda, Jorge Weill, Osvaldo Frizzera, Jorge Rojas Bermúdez, Ricardo Kelmansky y un largo etcétera heterogéneo y diverso propio del eclecticismo de Héctor tanto en lo profesional como en los afectos.



*Imagen Cedida por el Dr. Maximiliano Luna. Héctor M. Luna, Alumno de la Facultad de Medicina de la UBA.*

En el ámbito familiar, siempre estuvo presente en cada situación. Siempre que podía, planeaba viajes por el país con especial interés por el noroeste argentino, culminando los viajes familiares en su querida Catamarca. También Italia lo convocaba para visitar a sus primas en la región de Marche y la Puglia. Otro destino que disfrutaba era viajar con Lola a París, donde frecuentaban amigos del psicoanálisis y disfrutaban de las

calles y delicias parisinas tal como cenar en el Polidor de la Rue Monsieur le Prince, número 41.

Siempre lo caracterizó su tono afable, cariñoso y tierno en sus relaciones con amigos y colegas. El aprender y enseñar fue su leitmotiv que lo acompañó en todos los ámbitos de su vida.

El hospital Borda fue su aspiración vocacional cumplida. Valoraba el trabajo y la constancia en la tarea que se emprendía. Ejerció la asistencia de pacientes en dispositivos diversos, incluyendo las consultas individuales y asambleas, fomentando en el hospital neuropsiquiátrico, a través del servicio a su cargo, el espíritu de una comunidad terapéutica. Además, se dedicó a la enseñanza con diversas generaciones de alumnos, tanto en pregrado como en posgrado de psiquiatría.

Con el paso de los años, médicos de diversas especialidades me han contado con qué claridad y capacidad didáctica Héctor transmitía en sus clases al abordar la psiquiatría con el psicoanálisis y la psiquiatría fenomenológica con la psiquiatría dinámica. Pasados los años ex alumnos de la unidad docente hospitalaria (UDH) recuerdan con nitidez sus clases de pregrado. Fui también testigo de la docencia en los diversos ámbitos, CABA y en APSA, donde compartimos tanto, clásicos congresos de Mar del Plata como en otras ciudades argentinas.

En su juventud, con el seguimiento cercano de Ramón Melgar, emprendió un proyecto institucional, el Instituto Privado de Psiquiatría, en la calle Lima al 700. Formado por los Dres. Rosales y Villegas entre otros, que concluyó a comienzos de los años 70 con la ampliación de la Avenida 9 de julio. Dicha institución fue pionera en tratamientos psiquiátricos bajo la concepción de comunidad terapéutica mixta y de alguna forma, fue de inspiración para Jorge García Badaracco y Norberto Proverbio en el proyecto [DITEM](#).

Desde el 24 de marzo de 1976 estuvo a cargo de la dirección del Hospital Borda un miembro de las fuerzas armadas. Aquí comienza la época más triste para la salud mental argentina. Ante esta situación, a Lola Weledniger la dejan cesante del Servicio de Psiquiatría del Hospital Rawson mediante un decreto ley de marzo de 1976

declarándola prescindible. A Héctor le arrebatan la función de jefatura de un servicio y lo mandan en “exilio interior” al Servicio de Psiquiatría del Hospital Rivadavia, donde es acogido por el Dr. Manuel Obarrio. De esas épocas recuerdo reuniones de la [Federación Argentina de Psiquiatras](#) (FAP) en el living de casa, atendiendo pacientes en el Rivadavia, en su consultorio de la calle Juncal y dando clase en la UDH del Hospital. En 1983 con la llegada de la democracia, es convocado por la Dirección de Salud Mental del Ministerio de Salud de la Nación a liderar la intervención del descuidado y maltratado Hospital José T. Borda.

A fines de 1983 y comienzos de 1984, coincidiendo su regreso al Hospital Borda, se gestó lo que hoy conocemos como APSA, por iniciativa de [Roger Montenegro](#) y destacados psiquiatras argentinos residentes en el país y en el extranjero, en el marco de un Congreso de la WPA en Viena, institución que lo encuentra entre sus fundadores.

Pasados los difíciles años de gestión en el Borda, volvió con gran energía al servicio de Psiquiatría del Hospital Rivadavia. En este ámbito del Hospital General, como Jefe de Servicio de Psiquiatría, desarrolló toda su capacidad organizativa y terapéutica. El Rivadavia se vuelve una referencia esencial en el campo de la Salud Mental porteña con intensa actividad de consultorios externos, interconsultas en las salas del hospital y con talleres de diferentes temas desde una perspectiva que integraba la psiquiatría dinámica con la salud mental comunitaria. A partir de esta época y conjuntamente con el servicio de Psicopatología y Salud Mental del Hospital General de Agudos Juan A. Fernández, dirigido desde el advenimiento de la democracia hasta el 2007 por Lola Weledniger de Luna, y de Psiquiatría del Hospital Rivadavia, se realizaron jornadas interdisciplinarias conjuntas en variados temas de salud mental.

En 1988, comienza el funcionamiento del Instituto de Formación de Posgrado de APSA, cuya primera sede asistencial era en el servicio que dirigía Héctor Luna arribando la primera camada de médicos a la que seguirán decenas de camadas para realizar las prácticas asistenciales en servicio y que exitosamente continua en la actualidad. El mencionado instituto de APSA privilegió sus prácticas de formación en servicio en el modelo del Hospital General como lo eran y siguen siendo el Hospital Rivadavia, el Hospital Fernández y el Hospital Argerich, este último a cargo en aquél entonces por el

Dr. Carlos Coquet. Al poco tiempo se suma el Servicio del Hospital Álvarez a la cabeza de su referente el Dr. Héctor Vázquez. De esta forma la especialización en psiquiatría en los Hospitales Generales recobra nuevo vigor que aún hoy continúa en sintonía con las tendencias mundiales de acercar a los pacientes a la psiquiatría evitando la discriminación y el estigma de las instituciones alejadas del área de residencia. Igualmente la convicción de Luna fue que los Hospitales Generales y los Especializados en salud mental deben trabajar en conjunto según los grados de complejidad de los cuadros que se deben abordar y en una adecuación permanente conforme las expresiones psicopatológicas. En el Hospital Rivadavia, secundaron a Héctor Luna con estilos propios Edith Cerrato, Mónica Suarez, Nora Lema, Alberto Saul, Alejandro Ferreira y Juan Cristóbal Tenconi, entre otros.

El Dr. Edgardo Mamone me relató una experiencia personal que le permitió ingresar al Borda al servicio 12 del Dr. Germán Busich. Él debía una materia para concluir la carrera de médico en la UDH del Hospital Rivadavia y dada la situación, consigue una entrevista con mi padre en el servicio y, luego de la misma y sin otro antecedente le escribe una nota para referir al Dr. Bucich. Relata Edgardo que a su fuerte interés por ingresar al Hospital Borda para formarse como psiquiatra, encontró en mi padre un profesional que desinteresadamente le mostró un camino para acceder a una formación en la especialidad, tanto en el servicio que dirigía Busich como en los consultorios externos dirigidos por el Dr. Alberto Méndez.

El Dr. José María Martínez Ferretti me comentó que conserva con gran afecto y orgullo su designación como médico concurrente del Hospital Borda del 28/05/84. Recuerda vívidamente que en una oportunidad en ocasión de una asamblea tiene el claro recuerdo donde la Asociación Médica del Hospital Nacional José T. Borda debatía con Vicente Galli la posibilidad del cierre del hospital, Héctor Luna con su habilidad para la búsqueda del equilibrio siendo leal a su amigo mostró claros gestos y palabras que mientras sea el referente de la Dirección del Hospital el Hospital José T. Borda de ninguna manera se iba a cerrar. Este recuerdo de nuestro querido amigo José María Martínez Ferreti, Pepe, es coincidente con la clara defensa que Héctor tuvo siempre de los espacios públicos de salud necesarios para el desarrollo de los habitantes de la ciudad y del país. En su concepción íntima estaba la convicción que un hospital nunca

debe cerrar, se debe, en todo, caso recrear según las necesidades de cada época siguiendo la evolución de las ideas médicas y sanitarias. En aquel entonces tenía papá muy presente el caso de la finalización del Hospital Rawson, del Hospital Salaberry y del Hospital Ferroviario que desarticularon importantes instituciones de asistencia pública y formación médica. Muchas veces apalancado en criterios de obsolescencia programada se terminan clausurando establecimientos sanitarios que por el contrario deben ser permanentemente renovados y actualizados en infraestructura y en recursos humanos.

La gestión de Héctor Luna cuando estuvo a cargo de la dirección del Hospital J.T. Borda en los primeros años de la democracia recuperada no fue fácil, se encontró con una institución adulterada en sus objetivos y desmantelada materialmente al igual que lo estaba el país, por lo tanto, había que ponerla en valor. Al Borda había que reorientar y empoderar a los efectos de integrar la red de servicios de salud mental de CABA y de todo el país de la cual fue siempre referente. El querido Humberto Persano me relató que sus primeros pasos en la psiquiatría tuvo la vivencia de conocer la actitud y el respeto por los pacientes, por los colegas y por el personal que en todo momento demostró papá en su accionar en el Hospital. El Dr. Luna fue nombrado por el presidente Raúl Alfonsín luego de las gestiones de la dictadura encabezadas por Copes y Joaquín Spalina. Su nombramiento estuvo vinculado a sus antecedentes como Jefe de Servicio del Borda entre 1968 y 1976. La designación fue fruto de la reflexión de Vicente Galli y Wilbur "Dicky" Grimson, en la gestión como Ministro de Salud de la Nación de Aldo Neri. Me cuenta Humberto que Héctor vuelve al hospital con la actitud de devolverle al Borda a su prioridad: la terapéutica y rehabilitación de los pacientes, y tomó permanentemente decisiones en ese sentido. Relata Humberto también que Héctor se reunía regularmente con todos los que mostraban una actitud de cambio y de volver a dar al hospital su función sanitaria y de respeto por los derechos humanos. También acostumbraba recorrer el hospital y conversar con todos, pacientes, médicos, empleados y familiares. Humberto recuerda que en aquellos años se formaba como psiquiatra con Vicente Donolli en el servicio 27. Paralelamente la Dra. Barcia del servicio 15 representaba todo lo que la psiquiatría no debe ser, con un trato deshumanizado del paciente, propio de una lógica manicomial reimplantada por la

dictadura de 1976. Héctor trasladó a la Dra. Barcia, a la biblioteca a tareas administrativas y al equipo que encabezaba Vicente Donoli le encomendó la tarea de la recuperación con criterios humanitarios de las actividades del servicio 15. Esta modalidad llevó a dar altas a pacientes estabilizados sin criterio de seguir internados por causas de salud mental. Las altas no eran fáciles, había que encontrar un dispositivo familiar que pueda alojar al paciente. Mientras tanto se les daba permisos para poder iniciar un contacto real con lo exterior al hospital después de muchos años de estar internados. Se promovieron los cambios para que paulatinamente se pudieran externar y volver a una vida libre. En esta época también muchos psicoanalistas volvieron al Hospital, Horacio Etchegoyen junto a colegas de APDEBA tales como Joel Zac, como entre otros que dieron cursos de psicoanálisis. Se organizó una residencia interdisciplinaria en salud mental (RISAM). Se recuperaron los espacios grupales y de asamblea de pacientes. Se realizó también, una actividad cultural en el ámbito del Hospital, con la filmación de la película “Hombre Mirando al Sudeste” (1986) de Eliseo Subiela.

Víctor Szcolnik compartió su experiencia en la recuperación de un servicio bajo la dirección de Vicente Felipe Donnoli durante la gestión de Héctor Máximo Luna en el Borda. Explicó cómo cambiaron la lógica manicomial por un modelo de atención centrado en los derechos del paciente. También mencionó el compromiso de jóvenes colegas, especialmente Jorge Correa, con quienes realizaron trabajos de albañilería para adecuar mejor el servicio a la prioridad establecida por la dirección hospitalaria: el trato humano como punto de partida.





*Reconocimiento y Homenaje de APSA en el Congreso de APSA 2015 a Héctor Luna y a José María Martínez Ferretti. Imagen cedida por el Dr. Maximiliano Luna*

Para concluir rescato que papá llevó la psiquiatría dinámica y la interdisciplina como fundamento esencial en la asistencia en salud mental. Respecto a su ideología la podemos resumir en estas palabras de Bertrand Russell, uno de sus filósofos más preciados que dice: “Tres pasiones, simples, pero abrumadoramente intensas han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la humanidad”<sup>1</sup>.

*Maximiliano Luna. 09 de junio de 2024.*

---

<sup>1</sup> Autobiografía Bertrand Russel. Prólogo. Editorial Edhasa

## Anexos

1. Artículo que me remitió el Dr. Matías Martínez publicado en la revista Psiquiatría de enero de 1960." [La trifluoperazina en el tratamiento de las esquizofrenias crónicas](#)".
2. Colega del Hospital Borda en 1970 el Dr. Ricardo Kelmansky presentó en Congreso de Psiquiatría en la ciudad de Paraná, 1971." [La asamblea en una no comunidad terapéutica](#)".

**APSA - Asociación de Psiquiatras de Argentina**

🏠 Rincón 355, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

✉ [revistasinopsis@apsa.org.ar](mailto:revistasinopsis@apsa.org.ar)

📞 (+54 11) 4952 1249 , (+54 11) 4951 9434

